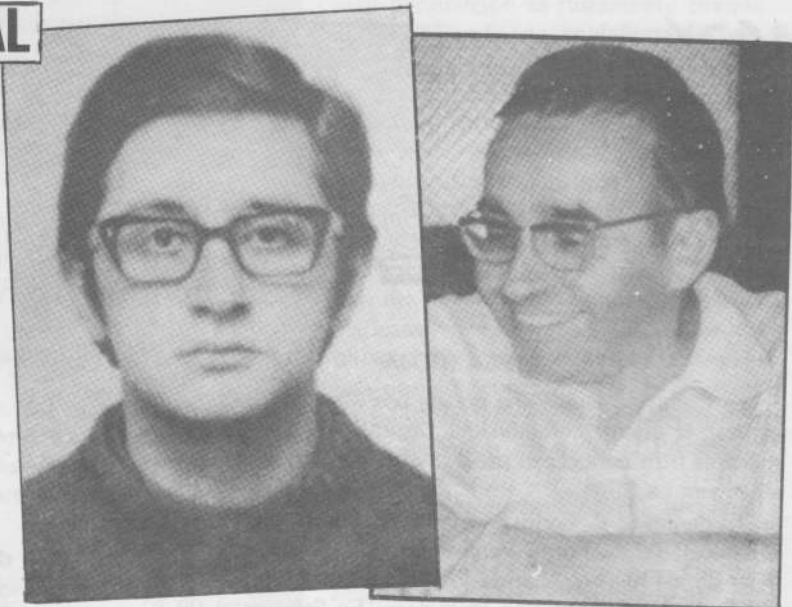


LA PRESENCIA RESUCITADA DE LOS "CURITAS"



La Comunidad de Chamental, en el marco de las celebraciones diocesanas de todos los mártires riojanos, se apresta a conmemorar el 18 de julio el décimo aniversario del secuestro y asesinato de sus sacerdotes Carlos de Dios Murias, franciscano conventual de 30 años, oriundo de Córdoba y Gabriel Longueville, sacerdote francés de 44 años, ejercían su ministerio sacerdotal en esta Ciudad Llanista de La Rioja, que al decir de Mons. Martín Gómez, su actual Párroco, "tiene cerca de 100 años de vida y fue creciendo con gente ferroviaria y pequeños y grandes terratenientes con mucho campo para pocas vacas; y no cuenta con una línea de tradición que se palpa con más fuerza en los pueblitos de las montañas o de otras zonas de la provincia".

SEMILLA QUE GERMINA EN LOS LLANOS

Quizá sea esta una de las causas para la constatación que nos señala Rodolfo Felipe Fernández, protagonista de aquellos años y actual diputado provincial constituyente cuando nos refiere la fuerte repercusión religiosa que tuvo entre los chamentalenses el martirio de los dos sacerdotes.

"Yo diría que después de la muerte de los sacerdotes hubo una conversión general. Hoy es fácil ver la Iglesia llena de gente. Antes eran contadas las personas que acudían a lo religioso. Aquí la gente no era de asistir a misa o a actos religiosos. La muerte de los curitas significó una conmoción muy profunda. Y los actos de recordación en los aniversarios de su martirio provocan peregrinaciones, año a año, más numerosas. Hay una abierta aceptación por parte de la gente a reconocerlos como mártires".

Otra manera de expresar aquella antigua frase de los primeros años de persecución al cristianismo: "los mártires son semilla de nuevos cristianos".

Gabriel, el francés, con poco más de cuatro años en Chamental, una lengua no del todo asimilada y a punto de empen-

der un nuevo destino misionero en África.

Carlos, fraile conventual, con sus escasos años de sacerdote y unos pocos meses en la realidad riojana...

EN LA MEMORIA DE LA GENTE

¿Qué hacían estos "curitas"? ¿Por qué los mataron? ¿Qué secreto portaban estos hombres para que fueran blanco del crimen...?

Quisimos recoger el testimonio de quienes los conocieron y compartieron algunos momentos de sus vidas. No es fácil hacerlo en Chamental. Porque como afirma Mons. Martín Gómez, "la gente no termina de encontrar seguridad. Quisieran hablar, y de hecho en privado se habla mucho. Pero aún subsiste el miedo, porque la gente ha quedado muy herida".

Sin embargo no son pocos los que superando aquella situación, van soltando a borbotones aquellas vivencias profundas que les dejaron sus mártires. No pueden ni quieren callar la verdad.

Así nos encontramos en la Casa Parroquial con algunos miembros activos de esta Comunidad Cristiana, y entrevis-

tamos en su casa a Rodolfo Felipe Fernández.

Hilda Rigacci, docente, "comadre" y devota de Mons. Angelelli, —con su hija Romina de quince años, ahijada del "Pelado"—, acompañada por Noemí de Fernández, maestra jubilada, catequista y responsable de una comunidad de barrio y Toribio Molina, también responsable de comunidad y antiguo colaborador del P. Gabriel Longueville en el Cine Parroquial "Apolo", nos ilustran sobre quienes fueron por distintos espacios de tiempo pastores de esta porción de la Iglesia riojana.

¿Qué significó la presencia de estos dos sacerdotes para la comunidad de Chamental?

"Para mí —dice Doña Hilda de Rigacci— lo más destacado fue su apertura a la comunidad y su permanente llamado a que todos, ricos y pobres, comamos el mismo pan y compartamos todo lo que viene de Dios como verdaderos hermanos. Gabriel ha sido un hombre muy bueno. A pesar de ser extranjero se integró mucho a la comunidad, a nuestras costumbres. Carlitos, a pesar de su corta presencia, dejó plasmada la real dimensión de su pensamiento en aquella frase que dijo: "Es preferible vivir poco y ser útil a Cristo, que vivir mucho y no haber hecho nada por él".

"Los dos estuvieron permanentemente en contacto con nosotros —afirma Don Rodolfo Fernández—, nos contaban todas sus vicisitudes.. el cura francés desde que llegó comenzó a recorrer rancho por rancho, ya que no vamos a hablar de casas, porque acá hay muchísima gente pobre. Y él se había volcado con el Evangelio preferentemente a ese sector... Era carpintero, y si veía que había una cosa para reparar, enseguida se venía con la bolsa de herramientas. Un ti-

po macanudo, un hombre como cualquier argentino...

"En una homilía que diera en la capilla de la base, o sea en jurisdicción militar, unos oficiales que había allí lo sacaron afuera a Gabriel y lo increparon pidiéndole explicaciones. Desde entonces Gabriel no quiso ir más. Cuando lo invitaron para bendecir los uniformes pidió permiso a Angelelli para no ir, porque era evidente que se corría el riesgo de que le dieran una paliza. Eso lo sabíamos. Era indudable que había una animadversión contra la Iglesia, en forma abierta, por parte de los militares..."

"A Carlitos lo notábamos decidido, jugado —relata la Sra. de Rigacci—. Para mí, él en su mente ya sabía más o menos lo que iba a pasar. El nos supo contar que había recibido amenazas. Incluso nos dió el nombre del muchacho que lo venía persiguiendo, que era un alférez Peceta, hermano de un compañero de estudios de él... Un día nos dijo: "mirá hermana, yo no voy a volver más por la casa de ustedes. No lo vayan a tomar a mal. Pero no quiero comprometerlos... La cosa se viene brava". Era junio del año que lo mataron.

La imagen de Gabriel andando en bicicleta o de Carlitos con todo su dinamismo juvenil ha quedado estampada en la memoria de la gente.

"Los veíamos vivir muy humildemente —recuerda Fernández— Su casa estaba abierta para todos a cualquier hora. Nunca vimos nada raro. Tampoco ninguna palabra que nos diera algún indicio de que querían llevar las cosas hacia un extremo. A veces no tenían ni para comer. Entonces Gabriel salía a cazar palomas. Muchas veces mi mujer le preguntaba: ¿Qué comiste Gabriel? y él le decía: "a-

roz hervido con paloma". Sus vidas fueron un auténtico testimonio de servicio".

¿POR QUE ELLOS?

"Decían que para ablandar al Obispo, para hacerlo desertar —afirma Fernández— El interés que tenían era que el Obispo se fuera de La Rioja. Porque yéndose él creían que se podría desarticular una línea de compromiso de la Iglesia con los pobres. De hecho después, el 26 de julio, mataron a Wenceslao, Angelelli mismo dijo en ese entonces: "Ahora me toca a mí". Y el 4 de agosto lo matan al Pelado".

"En todo caso —afirma la Sra. de Rigacci— si hubiera un 'culpable' a quien achacarle el cambio de línea de la Iglesia en La Rioja, sería Mons. Angelelli. Con él la Iglesia fue la casa de todos. No la de un sector. No me olvido lo que le costó al pobre P. Ruiz en Olta cuando sacó los bancos de los privilegiados, ya que cada rica tenían su banco propia y reclinatorio con nombre y todo. La iglesia es para todos, pobres y ricos. El que viene primero se sienta adelante, si el gobernador viene al último, que se siente al último. Esta es la casa de Dios, no la casa de los privilegios". Y esa fue la gran "culpa", el "pecado" de la Iglesia riojana".

Aunque la razón humana no alcance para explicar este crimen. Aunque los asesinos sigan impunes, aunque el miedo y el silencio, la calumnia y la mentira, hayan pretendido adulterar la historia, el pueblo riojano todo, y en especial los marginados que palparon de cerca este testimonio vivo de compromiso saben, comprenden y asumen las explicaciones



que surgen cuando se ahonda en toda la realidad de la Iglesia riojana, cuando se relee el primer mensaje del Obispo Angelelli en 1968, cuando se siguen las vicisitudes de esta porción de Iglesia que desde el primer momento quiso ser fiel a su misión. Y por eso optó por los pobres, se compenetró hondamente de su cultura, se identificó con su pueblo y asumió el rol de denunciar la concentración de las riquezas en pocas manos mientras la mayoría del pueblo riojano es condenado a emigrar a otras provincias o a vender su ganado a bajo precio por falta de agua...

De dónde sino habría sacado el curita francés, temperamentalmente tranquilo y manso, para enrostrar ante el interventor militar en la provincia, en la plaza de Chamental, aquel cuestionamiento público que quedó grabado en la mente de sus feligreses: "¿Cómo pueden bajo este pabellón argentino cobijar a niños con hambre, niños enfermos, niños descalzos? ¿Dónde está la justicia?"

O aquella otra referencia de Carlitos Murias, en plena dictadura militar, a "los lobos vestidos con piel de corderos", que le hizo comentar a un amigo de Doña Hilda: "¡A este cura lo deguellan!!"

La inscripción del "ALELUYA" adosado al poste de la luz ubicado a pocos kilómetros de la entrada a Chamental, que señala a los viajeros el lugar exacto donde fueron encontrados los cadáveres torturados y masacrados de estos dos sacerdotes, es el signo claro de que estos testigos de Cristo y su Evangelio, están presentes hoy en cada rincón de los llanos riojanos. La presencia resucitada de estos dos mártires de la fe se palpa en el despertar de una vivencia más profunda del Evangelio y en la continuidad de una misión evangelizadora que con renovado impulso se aviva cada año en esta tierra abonada por la sangre de sus pastores, que fieles a la consigna de Jesús, dieron su vida por su pueblo.

Luis Miguel Barnnetto



Tres miembros de la Comunidad Parroquial: Noemí de Fernández, Hilda de Rigacci y Toribio Molina. Para ellos los "Curitas" siguen presentes.